

# LA SEMANA Cómica

Director: J. Fernández de la Reguera

GALERÍA DE BELLEZAS, POR RENAU



15 céntimos

A. Figueras



Ayuntamiento de Madrid

MISS LISIE HARDLY



## LA SEMANA

El público está de enhorabuena.

Los anarquistas han empezado en París su «temporada de invierno» y ya tenemos en perspectiva las

*muertes, asolamientos, fieros males* que son tan del agrado de los *morenos* (lenguaje taumático), de la *cátedra* (idioma del pelotarismo) y del *mónstruo de las cien cabezas* (idioma teatral).

Es en vano que el periodismo moderno agote todos los medios de información política, se gaste un dineral en el telégrafo y ofrezca cada día nuevos primores literarios, todo en obsequio del público, nuestro dueño y señor.

La gente está por los crímenes, juicios orales, ejecuciones de pena capital y demás procedimientos de selección.

«CRÍMENES.—*Hacen falta en la administración de este periódico*», debería anunciar la prensa seria, si se preocupara de seguir á la opinión en sus gustos y aficiones.

Porque eso de que al público la interesa mucho tal ó cual cambio de Gabinete, esta ó la otra modificación ministerial, uno ú otro partido político, no pasa de ser una ilusión visual de los que se pasan la vida entre el salón de conferencias y las tribunas del Congreso.

Al público no le interesan más que los crímenes, cuanto más horrorosos mejor.

De aquí el pasado apogeo de los folletines, que hoy están en baja porque ya el lector no se contenta con sucesos de mentirigillas, sino con asesinos de verdad, sangre caliente y víctimas muertecitas y coleando.

—Pero, hombre—oímos por ahí—¿ha visto V. que sosa viene estos días la prensa?

—¡Como sosa! Nunca ha tenido mayor riqueza literaria: crónicas bellísimas de todas partes, servicio telegráfico al minuto, viñetas y grabados en el texto... Compare V. un periódico de ahora con otro de hace quince años...

—Sí; pero entonces teníamos la guerra civil, fusilamientos á todas horas, bandidos sueltos por esas serranías de Dios...

—De manera que V. quiere menos literatura, menos política...

—Y más administración; digo, más puñaladas.

Cuando no hay crimen que ofrecer al público, los periódicos se esfuerzan en vano y los lectores sienten la necesidad de gritar, como el pueblo judío, que maten á Jesús y suelten á Barrabás, que acaben de una vez con Cristóbal Colón y suelten á

Jack el Destripador, si es que lo han cogido.

—¡Albricias!—exclama, por fin, una mañana el aburrido lector.

—¿Qué pasa? ¿ha caído el Gobierno?

—Lo que ha caído es un crimen de los que entran pocos en libra.

—Misterioso, por supuesto.

—Si señor: misterioso, horrorosa y sensacional.

—¿Lugar del suceso?

—Cercanías de Lugo.

—¿Personajes?

—La víctima sola, partida en rodajas y y envuelta en un cartucho como la calderilla.

—¿Hora del crimen?

—Media noche era por filo.

—¡Caramba! ¡por filo y todo!

—Eso es; por el filo de una navaja de afeitar, con la cual fué recortado el cada-ver.

Desde aquel punto y hora, el público y la prensa cambian de aspecto, restableciendo sus mutuas y cariñosas relaciones.

—¡*El hombre pepitoria!*—dice un periódico en letras gordas, y al punto se despierta el interés de los aficionados, menudean las versiones y se desarrollan los instintos policiacos del lector.

—Pero, vamos á ver: ¿qué hace ese juzgado de instrucción?

—Ahora está clasificando los fúnebres desperdicios.

—¿Y ese médico forense?

—También está allí, tocando trozos escogidos.

—¿Y el autor? ¿dónde está el autor?

—¡Ah! si se tratase de un juguete cómico, ya vería V. qué pronto salía á escena; pero, según afirman los periódicos bien informados, el autor no se encuentra en el teatro... del crimen.

—De manera que el criminal permanecerá sin ser descubierto, completamente *pre-colombino*.

—¿Cómo *pre-colombino*?

—Igual que la América antes de Colón; porque, créame V., desde que se descubrió la América, no se ha descubierto cosa mayor.

El plano del lugar del suceso, la historia de la víctima antes de serlo, la biografía ilustrada de cuantos intervinieron en el hallazgo... todo se entrega á la pública voracidad.

—¡Diablo!—exclama quien no está ente-



rado—¿qué trae hoy el periódico? Parece un problema de dominó, un «cierre á blancas».

—¡Cá, hombre! si es el plano de la casa del crimen, en escala del 5 por 100.

—¿Al año? Pues no es cara.

Hay público ilustrado de verdad y público ilustrado como *Los Sucesos*.

Este último, que *cuantitativamente* vale más que aquel, es el que pasa por alto las últimas impresiones del periodismo político y la nota oficiosa de los Consejos en la Presidencia, para extasiarse con el relato del crimen del día, con los debates del juicio de moda y con los últimos momentos del reo que está en capilla.

—El pueblo tiene una gran educación política—exclama un personaje, al observar que ya las calles no se ponen de pié como en tiempo de las barricadas.

—Gobernamos á gusto del consumidor—añade uno de los que mandan, aplicando el refrán de «quien calla otorga» al pueblo trabajador é indiferente.

Y no ven que la mayoría del verdadero pueblo cree que todavía reina Isabel II y no sabe cuando sube Sagasta, cuando baja Cánovas y viceturno.

—¿Eso? sacadineros! —decía el baturro del cuento, contemplando un eclipse de luna.

—¿Eso? ¡saca-votos!—dice ahora cuando vé por el pueblo al candidato para la diputación.

Y esa es toda la educación política.

El pueblo está por los nuevos libros de caballería que venden los ciegos en forma de romance.

—Y dígame V.—pregunta un oyente:—¿ya lo han metido en capilla?

—Así parece. Ayer se quejaba el corresponsal de que no le permitían ver al reo, pero hoy asegura que ha estado con él y le ha dado un cigarro de 15 céntimos, de los grandes.

—¡Gracias á Dios! por fin ha entrado en capilla el corresponsal.

—Ahora lo que hemos de pedir á la reina es...

—El indulto ¡naturalmente!

—No, hombre: ¡que suba también al patíbulo el corresponsal!

¿Se abolirá la pena de muerte?

Que la supriman antes los asesinos, decía un escritor.

Pero la masa del público no está por una cosa ni por otra.

Ande el movimiento criminal y ande luego el tornillo, impulsado por el ejecutor de la justicia.

LUIS ROYO VILLANOVA.

## CONVERSACIÓN

—¿Pero usted no sabe nada?

—Ni esto.

—¡Parece mentira!

¿Se acuerda usted de aquel chico moreno, con patillitas, que jugaba por las noches en casa de las de Bringas?

—No recuerdo.

—Sí, mujer.

Ese muchacho bolsista, de Miguelturra, que tiene la nariz en carne viva, y además toca el *armonium* á cuatro manos. ¡Ay, hija, si es muy conocido!

—Sí;

es que al pronto no caía....

—Bueno, pues ese indecente se ha fugado con la chica de Rodríguez.

—¿Qué Rodríguez?

—El Oidor.

—¡Jesús María!

Me deja usted tonta, ¿y cuándo?

—El jueves hará ocho días; pero ya los han cogido, según me ha dicho Mengibar, en una casa de huéspedes de la calle de Zurita. De modo que ahora tendrán

que casarlos en seguida, porque si no, ya ve usted qué honra gana la familia con esto.

—¿Y querrán los padres?

—Al principio no querían, pero después del escándalo que les ha dado la niña, no han tenido más remedio, los pobres, que hacer de tripas corazón, para evitar que los pongan en berlina.

—Mire usted la mosca muerta, y parece que en su vida no ha roto ni un plato.

—Sí;

buenas están las mosquitas. Por supuesto, acá *inter nos*, á la madre de la chica le está muy bien empleado lo que le pasa, porque, hija, cuidado que yo la he dicho cincuenta veces:—Quintina; vigile usted á la muchacha, que es un poco levantisca y hay hombres muy sinvergüenzas en el mundo; pero, amiga, como si no; se conoce que tenía mucha prisa por encontrar un imbécil



# CALOR Y GENIO, POR MELITÓN GONZÁLEZ



Muy satisfecho bajaba un día D. Veremundo Polilla y Boliches de la Academia de Ciencias Viriles y Prosáicas,



¡oh, asombro! nota que la parte del pomo de la escalera bañada por el sol estaba fría, y caliente la que quedaba en la sombra.



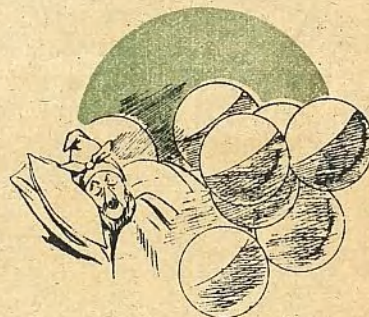
¡Aquél fenómeno no estaba explicado por ninguna de las teorías hasta entonces conocidas! Y D. Veremundo, muy preocupado, dirijese á su casa



donde revuelve libros



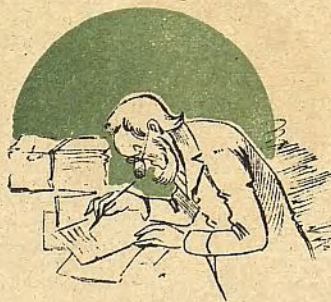
y consulta volúmenes y más volúmenes. ¡Pero en ninguno encuentra la explicación de aquel hecho asombroso!



hecho que llega á ser su constante pesadilla.



fin, un día, «¡Eureka!» grita D. Veremundo.

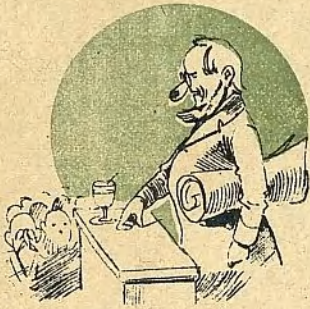


Había encontrado la teoría en que se fundaba el hecho de autos. Y escribe, escribe...



y muy orgulloso y satisfecho, dirijese luego con su escrito á la Academia de Ciencias Viriles y Prosáicas,





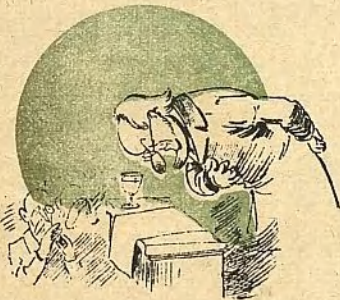
donde, una vez posesionado de la tribuna, entre la expectacion de sus sabios consocios,



y después de prepararse convenientemente,



pronuncia un discurso elocuente demostrando que, pues el calórico átomo, en sus relaciones con la conservación de la Via Láctea...



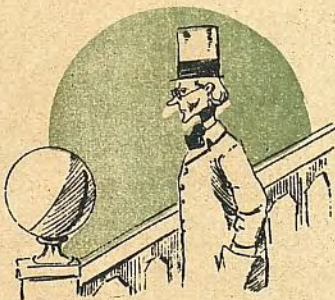
¿Qué ovación obtuvo D. Veremundo al terminar su discurso!



Ovación que duró hasta que, pedida la palabra por el socio D. Aristófanes Rutilante,



pronunció este otro elocuente discurso, demostrando que no había tales ueros,



como que bajando él el día de referencia por la misma escalera de la Academia pocos momentos antes que D. Veremundo



había dado media vuelta á la bola del pomo que era giratoria. Con lo cual, quedaba explicado el fenómeno.



¡Pobre D. Veremundo! No pudo soportar tanta desdicha y murió ahora por la pena. R. I. P.



que cargara con la niña,  
y la dejaba que hiciera  
su capricho. Es tontería,  
señora; cuando las madres  
no tienen una *mijita*  
de *pesqui*, ven lo que ven  
y luego ¡quién lo diría!  
—Justo.

—Por eso hay cien casos  
como ese todos los días.  
Ahí está, sin ir más lejos,  
la de López Mondonguilla,  
que por ser su madre así,

tan... yo no sé lo que diga,  
tuvo un disgusto horroroso.  
—No: fué chico.

—No, fué chica.

En fin, doña Emerenciana,  
me voy á casa en seguida,  
porque he dejado á mi Elena  
con su novio el de marina  
y no me gusta que estén  
solos. Conque hasta la vista.  
Muchas cosas á Gutiérrez.  
—Gracias, doña Bernardina.

J. LOPEZ SILVA.

## ¡EUREKA!

¡Soy feliz! No sé que siento  
que en mi alma el placer rebosa.  
Juro que es una gran cosa  
encontrarse tan contento.

¿Con qué me lanzas sin tasa  
tus más acerbos reproches,  
porque muchísimas noches  
las paso fuera de casa,  
sin acordarte siquiera  
de que, cuando á ella regreso,  
es mi afán primero un beso  
en tu boquita hechicera?

Te dió la manía ahora  
de ponerte el ceño adusto  
sólo porque no hallas justo  
que me recoja á deshora.

Y eso, amiga, empieza á ser  
insoportable de veras:  
jamás pensé que quisieras  
un esclavo de mi hacer.

¿Que eso estonto? ¡Santo y bueno!  
Mas no degrada ni humilla  
ir rondando por la villa  
convertido en un sereno.

¡Cómo! ¿Tampoco eso quieres?  
¡Y te enfadas! Pero, chica...

¿Cómo demonios se explica  
que por tan poco te alteres?

¡Si acaso será un delito  
ir con un amigo á dos

por esos mundos de Dios!...

¿Eh? ¡Que miento! Necesito  
que con tanta reticencia  
acabes, porque me pones  
en un mar de confusiones  
y acabo ya la paciencia.

No sé si calmarte puedo,  
caso que te haga sufrir,  
mas no deb era pedir  
que terminase este enredo.

Te enojaste... y francamente,  
tiene tu actitud, querida,  
algo de reina ofendida  
que te está divinamente

¡Que dulces relieves toma  
tu busto y que hermosa es  
tu mirada; así, al través  
de una lágrima que asema!

Si llegas á figurarte  
que habías de estar así,  
huyes, por no darme á mi  
el gusto de contemplarte.

¿Cómo? ¿Qué? ¿Que en vano hablo!

¿Que es falso cuanto te digo?

¿Que no voy con un amigo

sinó con...? ¡Gracias al diablo!

¡Al cabo logre inquirir

cual es el mal que te aqueja!

¡Los celos! ¡Los celos! Deja,

déjame chica, reir.

Pues sólo á risa provoca  
que un momento hayas pensado  
que pueda haberte faltado  
quien siente pasión tan loca  
por tus encantos, que en vano  
explicarla pensará

pues existe aun más allá  
del límite de lo humano.

¡Pero... qué haces! ¿Vas dejando  
aquella actitud hermosa  
que te daba aires de diosa  
cuando te ibas enfadando?

¡No, no! Vuélvela á adoptar.

Estás me or; te lo juro.

¿Te ríes? Pues te aseguro

que me la vas á pagar.

¿Eres celosa? Corriente;

pues me marchó ¡si señor!

Me voy... ¡á hacerle el amor

á la vecina de enfrente!

¡Aparta! Estoy decidido.

¡No me detengas!... ¡Mujer!!

¡Me has besado sin querer!

Ahora tú me has convencido.

¡Soy feliz! No sé que siento  
que en mi alma el placer rebosa.  
Desde que sé que es celosa,  
no quepo en mí de contento.

J. LAMBERT.

## INOCENCIA

¿Tienes sueño? ¡Pues cuidado!  
¡No hay que dejarle venir!  
Ahora mismo se ha marchado  
la niña, y me ha encargado  
que no te deje dormir.

Es preciso ser valiente  
porque es una acción villana  
que luego, al día siguiente,  
pongas en vilo á la gente  
á las tres de la mañana.

¡Despabilate un momento!

¿Dices que no puedes? ¡Bah!

Buscaré entretenimiento...

¡Te voy á contar un cuento!

¿Quieres? ¿Sí? Pues allá va:

Un ratoncillo inocente  
estaba royendo un tomo  
de física. De repente

salió un gato, le hincó el diente  
y le hizo daño en el lomo.

Al recibir la impresión  
de la caricia cruel  
le dió un vuelco el corazón,  
y el gatazo retozón  
empezó á jugar con él.

Uno débil, otro bravo,  
el fin de aquel trance fiero  
fué que el ratón perdió el rabo  
y que, por chiripa, al cabo  
pudo dar con su agujero.

Y... ¿te duermes? ¡Voto á cien!

¡Chiquilla más fastidiosa!

¡Mal haya tu sueño, amén!...

¿Que eso no te gusta? Bien;

pues te contaré otra cosa.

Este era un lorito real,

traído desde el Perú.

Preciosísimo animal,  
sesudo, grave y formal;  
¡mucho más formal que tú!

La criada le quería,  
y si sobraba un pastel  
corriendo se lo traía,  
y al dárselo, se reía,  
á carcajadas con él.

Ella gritaba: —¡Lorito!

y él respondía: —¡Borracha!

hasta que un día el maldito

de la jaula despacito

se salió... ¡Pero, muchacha!

Tú me vas á volver loco!

¡Dormida! ¡qué atrevimiento!

¿Qué no te gusta tampoco?

Debía llamar al coco,

pero, en fin, ahí va otro cuento:



Una noche, allá en Jerez,  
robaron á un labrador  
nueve bandidos ó diez...  
¡Ya te has dormido otra vez!  
Pues oye, que este es mejor:

Una niña, un serafín  
de dieciséis primaveras,  
y un chico de Albarracín,  
se querían con buen fin  
y se querían de veras.

Una noche del estío  
en inocente escarceo

de amoroso desvarío,  
por el bosque, junto al río,  
fueron á dar un paseo.

Y el diablo, que en todos lados  
y á todas horas enreda  
con propósitos malvados,  
dejó á los dos desgraciados  
solitos en la arboleda.

Las almas enamoradas,  
ambos corazones presos  
entre cadenas doradas,  
se cruzaron las miradas

y se cambiaron los besos.

El, apasionado ardiente;  
ella, al fin, debil mujer;  
mausa y leda la corriente,  
aromático el ambiente...  
¿qué había de suceder?

¿Quién se resiste á un antojo?  
El caso es que el chico... ¡mienta!  
la chica perdió el sonrojo...  
¡Hola! ¿vas abriendo el ojo?  
¡Pues, hija, no te lo cuento!

SINESIO DELGADO.

## COLABORACIÓN INÉDITA

### LAS DOS CRUZES

#### I.

Entonces era una mocosuela apenas alboreando en la adolescencia naciente; apurando mucho, llegaría á los diez años, unos diez años alegres, radiantes, desenvueltos, muy luminosos... Su rostro moreno, de color sanísimo, sus ojos oscuros y grandes, nariz suave, casi imperceptible bozo apuntándole sobre los labios, y la anchura de las caderas y de los hombros, prometían una mujer espléndida para cuando sazónase su pubertad... Todavía no pasaba de ser una criatura, y ya los chicos del barrio andaban bebiendo los vientos por ella... Su padre poseía el tabernucho de la esquina, un establecimiento de bebidas que, según públicas lenguas, y á pesar de su mal aspecto, dábale al dueño buenas pesetas de ganancia... La niña andaba siempre correteando por el arroyo sin apartarse mucho de la tienda, y muchas veces, en el verano sobre todo, en que no se cerraba la puerta de cristales, se la distinguía por las tardes sentada en una silla, en el umbral... Por tal razón, no había en la calle quien no la conociera...

Ya se sabía... Su madre, una gamencota, muy fresca y muy apegada á la tradición, que sacaba las galas de la cómoda para celebrar todas las fiestas populares, no dejaba pasar en claro la de la Cruz... Muy tempranito cogía por su cuenta á la muchacha, y á las diez de la mañana estaba ya la chica en la calle, prevenida de veinticinco mil alfileres... Daba gozo verla... La madre la peinaba á maravilla, poniendo en la operación sus cinco sentidos y rizándole el pelo profusamente, vestíala con su traje de fiesta y la cubría el busto con su propio pañuelo de crespón, doblado por arriba para que no arrastrara, y el que el demonio de la chica se terciaba con el mismo singular donaire que cualquier chula del barrio, adivinándose en sus ojos la complacencia con que la chiquilla se miraba los largos flecos que le caían por los lados y que le ondulaban al andar formándole como una cascada de seda... Así, satisfecha, monísima, con su mano izquierda en la cadera, en jarra, engalanada, risueña, alegre, reunida con sus amiguitas de barrio, sin parar en su casa sino á la hora de comer, con la bandejita en la mano, iba

y venía asaltando á los transeúntes, y en particular á los vecinos, diciéndoles con su voccecita fresca y argentina entre pitorreo y murmullo:

—Un perrito para la cruz de Mayo..

#### II.

El capullo rompió con el tiempo, surgiendo la flor, y la niña se convirtió en una garrida y rozagante muchacha, por la que siguieron peleándose los chicos de ayer, ascendidos á hombres por los años...

No permaneció mucho tiempo soltera... Un día atronó la calle el estrépito de una murga y de la taberna salió un alegre cortejo de mantillas de casco, pañuelos de crespón y paveros... Se casaba la chiquilla con un impresor. Hacía un buen matrimonio. En todo el día no volvieron á la casa y la tornaboda se celebró allá en la fuente de la Teja entre guitarrero, piano de manubrio y botas de vino. Los años se fueron como se van siempre: sin sentir; mudéme de casa, dejando el antiguo barrio y como era natural hundiéndose en el olvido el recuerdo de una cosa que no me atañe en lo más mínimo... Un día, precisamente en un tres del mes de las golondrinas, del sonriente Mayo, entréme por las puertas una infeliz, recomendada eficazmente por un amigo; pretendía costura en los asilos provinciales y deseaba una carta para algún diputado en apoyo de sus pretensiones.

Mandéla pasar y me encontré con una mujer joven, triste, de aspecto desolado, con esos surcos que dejan las lágrimas en el rostro. Bastaba mirarla para adivinar que la tenía cogida debajo de sus dientes la rueda de la miseria; el hambre no había podido borrar sus gracias y aún resultaba una guapa moza de gran atractivo; traía de la mano un mocosín muy simpático, de ojos asustados, que se cogía á la falda de su madre como queriendo esconderse...

En cuanto la ví, la reconocí...

—¡Toma! ¡Pues V. es la tabernera de la esquina...! La que se casó con el impresor...

Echóse á llorar entonces y al pronto no pudo hablar, arrollada su voz por las lágrimas. Al fin se fué serenando y exclamó á borbotones:

—Si señor... Es V. buen fisonomista... Pues

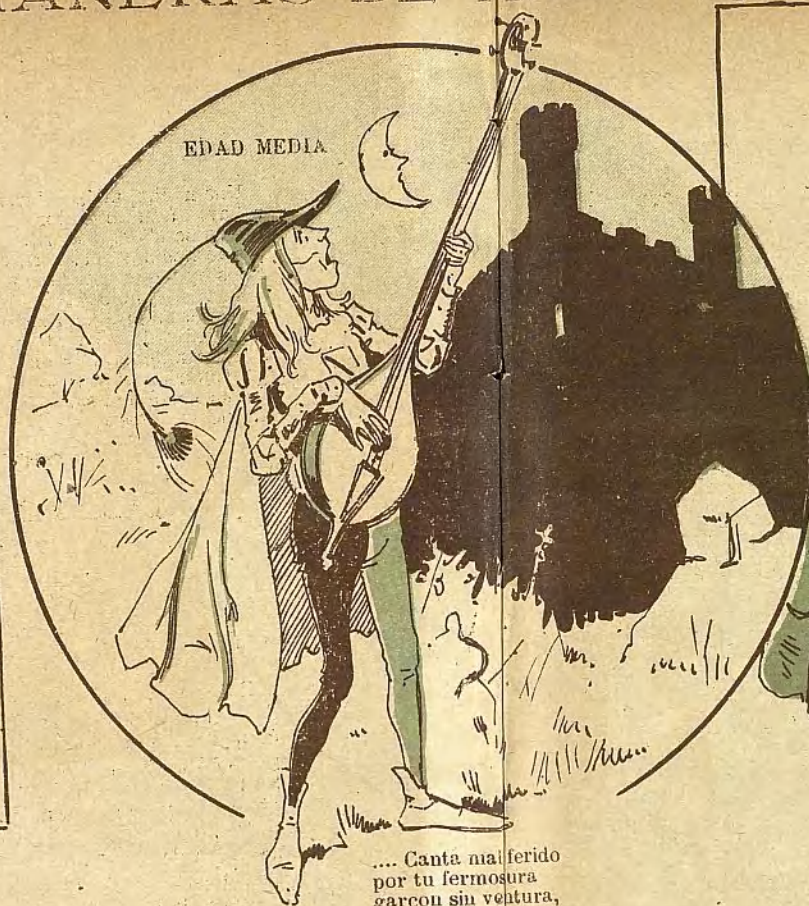


# MANERAS DE AMAR, por CHIA



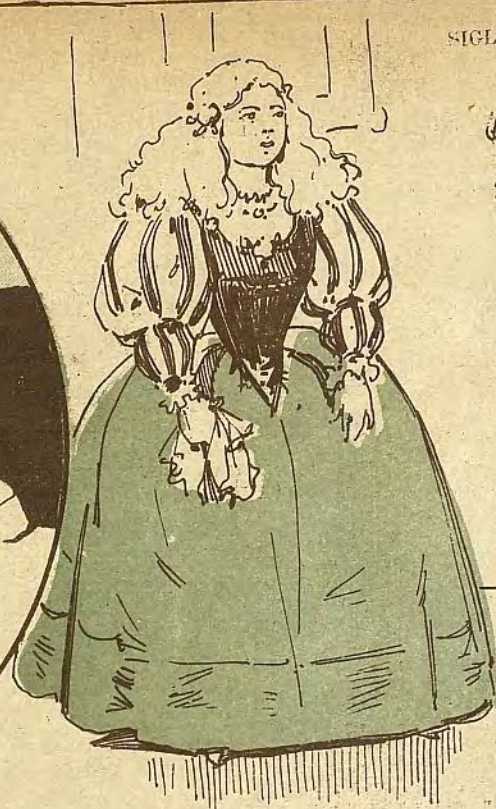
EDAD PASTORIL

Mientras cuida el ganado que se orea,  
canta el pastor sencillo,  
al son del armonioso caramillo,  
desdenes de su amada Galatea.



EDAD MEDIA

.... Canta malferido  
por tu hermosa  
garçon sin ventura,  
que muere de amor,  
jay, si!  
que muere de amor...



SIGLO XVII

Soles de claros destellos  
son vuestros ojos, y en vellos,  
se me amarga al admirarlos  
la esperanza de gozallos  
con el temor de perdellos



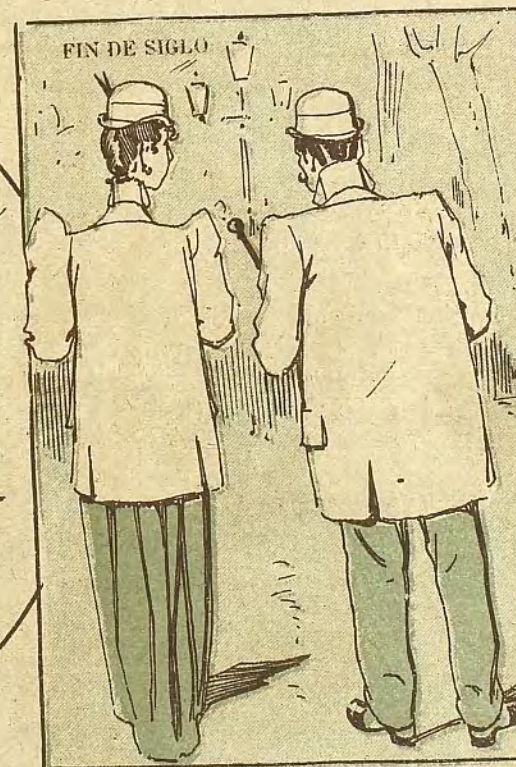
SIGLO XVIII

—Y pues llevamos ya de relaciones  
medio lustro cumplido.  
pronto os podré decir... —Basta, Quinones!  
que vais pecando mucho de atrevido.



PRINCIPIOS DEL XIX.

Aunque el mozo es de empaque,  
¡le mantiene a distancia el mirloaque!



FIN DE SIGLO

Se aman douceña y doncel,  
entre el doncel y la bella,  
nadie sabe quién es ella,  
ni averigua quién es él.



SIGLO XX

—¡Dame ese si deseado!  
¡Hazme dueña, dueño amado.  
de tus gracias primorosas!  
—¡No me diga usted esas cosas,  
que me pongo colorado!



nada... Una desgracia atroz... Mi marido... Si una pudiera saber eso antes de casarse... Mi marido era una cabeza loca, que mientras vivió mi padre... vamos... no se portó mal... Pero mi padre murió, siguiéndole al poco tiempo mi madre y en cuanto se vió libre... ¡Dios mío! Echóse á la buena vida, dejó la imprenta, no parecía nunca por casa, perdió al juego cuanto teníamos, comenzó á maltratarme y un día me abandonó y no le he vuelto á ver, dejándome sola con este pobre hijo...

El llanto la interrumpió de nuevo; compadecido de su infortunio, le di la carta que me podía y un socorro...

Ella se guardó ambas cosas y dijo al marcharse con profunda pena:

—¿Se acuerda V., señorito, hace años tal día como hoy...? ¡Qué diferencia entre la Cruz de Mayo y esta que llevo encima!

ALFONSO PEREZ NIEVA.

## UNA HISTORIA COMO HAY MUCHAS

Hay del mar junto á la orilla, en un pueblo de la costa, una callejuela angosta en donde el sol nunca brilla, y dicen sus moradores que, amasiendo el sol *sol de España*, no entra allí porque le empuja otro sol con sus fulgores.

Es el astro Rita Aznar, la criatura más hermosa, más garrida y más garbosa que es posible imaginar.

Dicen que es algo loquilla, coquetuela y vivaracha, pero á honrada no hay muchacha que la aventaje en Castilla

(porque conviene saber que el pueblo de mi conseja, está en Castilla la Vieja, provincia de Santander).

No hay en el baile ó jolgorio en que no figure Rita, y como, en siendo bonita, no hay mujer sin un Tenorio,

tiene cien adoradores á cual más tierno y rendido, entre lo más escogido del gremio de pescadores (porque me he vuelto á olvidar de advertir, y lo lamento, que el pueblecillo del cuento lo habita gente de mar).

Ante su honradez sin tacha y sus gracias que enamoran, todos cortejan, adoran y asedian á la muchacha.

Ella les oye formal, sin dar palabra á ninguno, mas hay qu'en jura importuno que Rita quiere á Pascual.

Es Pascual un pescador tan ruboroso y sencillo que jamás el pobrecillo ha hablado á Rita de amor, y aunque ella á veces le mira, como queriendo animarle, él parece que va á hablarle... pero se calla y suspira.

Una noche tempestuosa, se ve en la oscura calleja asomar tras una reja de Rita la faz horosa.

El cielo rayos vomita, la mar rugie enfurecida y, tras la reja escondida, á Pascual aguarda Rita.

De unos pasos se oye el ruido junto á la reja entreabierta, rechina á poco una puerta y... entra el pa'aro en el nido.

De amor en dulce embeleso, suena con loca alegría un — ¡Pascual! un — ¡Rita mía!

y el estallido de un beso. Y aquella gente sencilla sigue diciendo encantada que es Rita la mas honrada mujer que nació en Castilla.

Y yo apruebo fama tal, pues otra vez he olvidado decir que Rita ha casado hace un año con Pascual.

A. FERNANDEZ DE LA REGUERA

## DEFENSA DE LAS MUJERES

Están los hombres conformes, según exactos informes y acertados pareceres, en las desdichas enormes que ocasionan las mujeres.

Y en su juzgar implacable, las llama el hombre voltario, con lijereza indudable, tan pronto un mal necesario como un bien irremplazable.

Yo ante tí, mujer, me rindo; que cual dijo y juró al Pindo un poeta sin segundo, eres, hembra, el sér más lindo que Dios ha echado á este mundo.

Y para que paren mientes en sus juicios imprudentes los que cantan tus quebrantos, yo he de poner tus encantos junto á tus inconvenientes.

Si al mundo nos precipita la que luego, á larga fecha, la paz del alma nos quita, ella á vivir nos invita puestro que al mundo nos echa.

Niños, su primer abrazo es nuestro más dulce lazo; y con amante embeleso en su amoroso regazo

sentimos el primer beso.

Jóvenes, nos enamora...

Hombres, brinda regocijos amante, esposa y señora... Padres, nos da tiernos hijos; viejos, con nosotros ora.

De ella, pues, es la virtud que da en la infancia calor, placer en la juventud, en la edad viril, amor y apoyo en la senectud.

Pues si tanto le debemos y alentamos y vivimos por ella en dulces estremos, ¡hombres! ¿qué más pretendemos? ¡mujer!... ¿qué más te pedimos?

Si hay en las rosas de amor espigas, y en la mujer junto al placer el dolor, es... que de todo ha de haber en la viña del Señor.

Hombre, que tanto te asombras y cuando á las hembras nombras de su maldad te haces cruces, dime: si no hubiera sombras ¿se estimarían las luces?

Si este pleito por su dura condición nunca se zanja, es porque nadie procura

hallar su medida naranja y su exacta ensambadura.

Amor muy caro se vende, y es un mal añejo y grave que un sexo al otro no entiende, porque la mujer no sabe y porque el hombre no aprende.

No se queje, pues, ni arguya el que á la pasión se entrega renegando de su *cuya*, que quien de todas reniega es porque no halló la suya.

Podrá por suerte contraria dar al que á su amor aspira una desazón diaria, pero, ¡ay! es más necesaria... que el aire que se respira.

¡Oh, que lógicos que son, — pese á los hados adversos del sexo airado y burlon, — aquellos dos lindos versos del gran don Manuel Breton!

Mujer, yo ante tí me rindo; que cual dijo y juró al Pindo el vate ilustre y fecundo, jeres, hembra, el sér más lindo que Dios ha echado á este mundo!

EUSEBIO BLASCO.



## LA RIQUEZA DEL POBRE

..... «en el mundo,  
solo humilla el dolor que se merece.»

G. NUÑEZ DE ARCE.

Puesto que has sorprendido mi secreto  
y tienes minuciosos pormenores  
de una historia de amores  
que llena mi existencia por completo,  
te diré mi opinión franca y sincera,  
y acaso encuentre en tu amistad querida  
algo que alivie la mortal herida  
que abrió en mi pecho la traición artera.

Si el agua de una fuente  
se convierte en arroyo cristalino  
y sigue indiferente  
el curso que le marca su destino,  
en éxtasis de púdicos amores,  
ya recogiendo besos de las flores  
que encuentra en su camino.

Mas si pretende hacerse caudaloso,  
y arrastra en su corriente  
de algún pantano el agua corrompida,  
irá á precipitarse en un torrente  
que, removiendo el fondo cenagoso,  
arrastra su pureza en la caída.

Así es la criatura  
que pretende salirse de su esfera,  
pero no es por desgracia la primera  
que sacrifica la pasión más pura  
para lanzarse en pos de una quimera,  
y no tiene más sueños de ventura  
que enriquecerse.... de cualquier manera,  
porque la torpe condición avara  
jamás tiene presente  
que, como dice en Aragón la gente,  
nunca el Ebro creció con agua clara.

Convencerme no quiero

de que hay seres que piensan de ese modo  
y sacrifican dignidad y todo  
al impuro ideal del dios dinero;  
mas, con dolor profundo  
y tras una experiencia muy costosa,  
he visto que es el mundo  
una fruta de blancos vergonzosa.

Yo, de mi soledad en el abismo,  
no siento del amor el blando arrullo;  
pero estoy satisfecho de mi mismo  
y levanto la frente con orgullo.

No envidio por dichoso al potentado  
ni me importa el poder ni la grandeza.  
Soy humilde, soy digno, soy honrado....  
¡soy rico en mi pobreza!

Desprecio el vil metal: lo que aun me sobra  
de lo poco que pasa por mis manos;  
se lo doy á los pobres, ¡mis hermanos!  
y quedo satisfecho de mi obra.

¿Que me importan las penas  
si mi alma está tranquila?

El amor no se compra ni se alquila;  
¡y yo doy el amor á manos llenas!

No hay un ser en el mundo más dichoso  
que aquel que se resigna con su suerte...

¿Dónde hay mayor fortuna que el reposo  
de un espíritu fuerte?

¿Que más hambre que el hambre de dinero?  
¿que mayor indigencia

que la del miserable pordiosero

que mendiga el orgullo y la opulencia?

FRANCISCO CAPELLA

## EL ENTIERRO

Murió mi amigo Cernuda  
(hombre agudo sin igual),  
de una enfermedad aguda  
y, según dicen, mortal.

Alguien de su parentela  
(á la que yo no trataba)  
me mandó lujosa esquila  
que al entierro me invitaba.

Del entierro llego el día;  
y aunque yo ignoraba el punto  
dónde el difunto vivía  
antes que fuera difunto,  
por mi primo Serafin  
pude saber con cert'za  
que su casa estaba al fin  
de la calle de Hortaleza.

Cansado, pues, como un viejo,  
llegué á la casa en cuestión  
cuando ya estaba el cortejo  
en correcta formación;  
y sin tiempo que perder  
me agregué á la comitiva  
en un coche de alquiler  
que por poco me derriba;  
pues el pencho le arrastraba  
resoplando como un fuelle,  
y el cochero blasfemaba  
porque le crugía un muelle.

En fin, tras duro quebranto  
y al cabo de medio mes,

llegamos al Campo-Santo  
de San Luis y San Cines.

Acompañé á mi difunto  
al nicho sin decir nada  
(al nicho... hasta cierto punto,  
es decir, hasta la entrada);  
le cantan preces los curas  
y le echan cal entre tanto,  
siendo el fin de sus venturas  
un poco de cal y canto.

Mas yo sin cesar miraba  
á los que estabaa conmigo  
y, la verdad, me extrañaba  
no encontrar ningún amigo.

Pregunté inmediatamente  
quién presidía, y un tuerto  
me dijo que el presidente  
era un hermano del muerto,  
el cual (1), con otros señores,  
esperó la despedida  
de los deudos y acreedores  
del que fué mi amigo en vida.

Entonces yo, decidido,  
me encaré con el hermano  
y le dije compungido  
apretándole la mano:

¡Descanse en paz don Fidel!...  
¡Pobre Cernuda!.... ¡Canario!  
¡Mire usted que morir él  
siendo tan buen funcionario!...

¡Era la misma virtud!

¡Como Cernuda no hay dos!  
Con que... en fin, mucha salud  
para encomendarle á Dios!...

Y el buen señor que me oía  
con especial extrañeza,  
creyendo que yo tenía  
trastornada la cabeza,  
me contestó: «Equivocado  
debe usted estar, sin duda;  
porque lo que es el finado  
ni era Fidel, ni Cernuda,  
ni funcionario. Vivía  
Fuencarral, noventa y tres,  
se llamaba Luis García  
y tocaba el cornio inglés.

Corrido me retiré  
de la funebre mansión  
y la causa me expliqué  
de aquella equivocación.

Fué que tuvieron lugar  
con idénticos detalles  
dos entierros á la par  
en dos parecidas calles;  
y como está mi cabeza  
rematadamente mal,  
por tomar la de Hortaleza  
tomé la de Fuencarral.

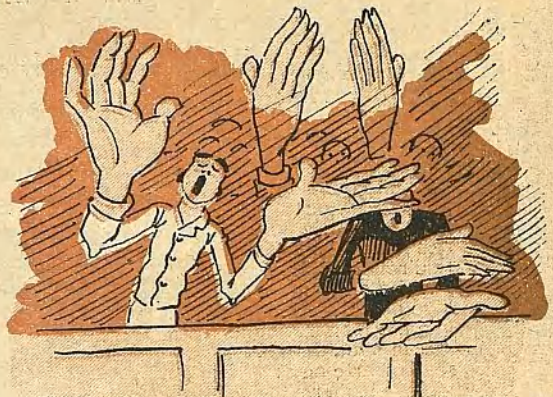
JUAN PEREZ ZUÑIGA.

(1) El hermano

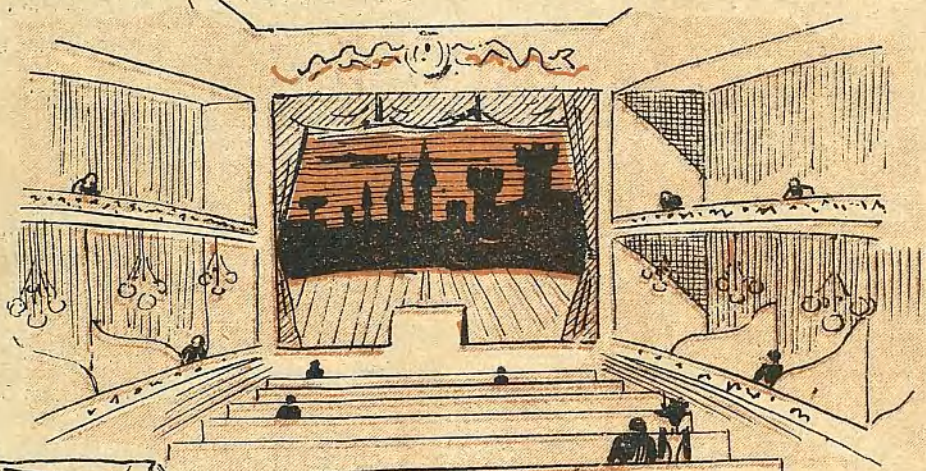




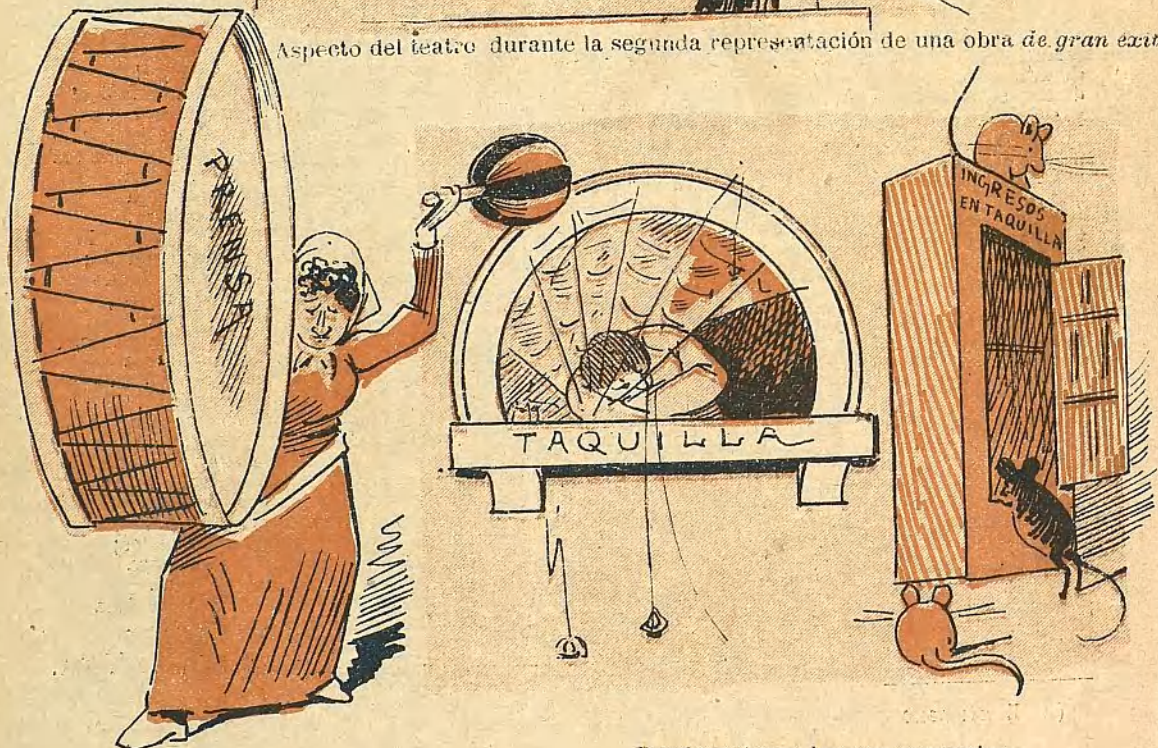
EL PÚBLICO:—¡Fuera! ¡guarros! ¡bandides!



LOS DE LA CLAUQUE:—¡Bien, bravo! ¡los autores! ¡los autores!



Aspecto del teatro durante la segunda representación de una obra de gran éxito.



La que tiene casi toda la culpa.

Donde se tocan las consecuencias.





BESO Á V. LA MANO

QUE SUS PIES OSA

VAYA V. CON DIOS

QUE V. SE CONSERVE

DIOS GUARDE Á V.



## EL ÁLBUM DE UNA NIÑA

ofrecido por el autor á la preciosa hija del distinguido médico y senador  
uruguayo D. Pedro Visca

## I

¡Eres niña, mas no importa!  
¡Pasan los años tan leves!....  
¡Y es la existencia tan corta!....  
¡Y las venturas tan breves!  
Cuando entre dichas ó enojos  
Leas estos desvaríos,  
Tú iras abriendo los ojos,  
Yo habré cerrado los míos.  
¡Piensa entonces y repara  
Con qué júbilo y placer  
Quien niña te acariciara  
Quisiera volverte á ver!

## II

Ama á tu madre; yo amé á la mía,  
Y desde el punto que la perdí,  
Pálida encuentro la luz día  
Y algo parece que ha muerto en mí.

## III

Anoche soñé contigo;  
Desde que la edad me abate,  
Como ayer con las mujeres  
Suelo soñar con los ángeles.

## IV

Las flores y las niñas  
Son mis amores;  
Yo busco en todas partes  
Niñas y flores.  
Mas me entristecen;  
¿Cómo no? ¡si me seco  
Cuando ellas crecen!

## V

Hay en tus ojos azules  
La transparencia del lago,  
Y siento al mirarme en ellos  
Un indefinible encanto.  
Si mañana, como anuncian,  
Reflejan el Oceano,  
¡Dios tenga, querida niña,  
Piedad de los pobres náufragos!

## VI

¡Casarte conmigo quieres  
Y ahora empiezas á crecer!....  
¡Si alguna vez resucito,  
Veremos si puede ser!

## VII

¿Cuando una niña encuentres

En tu camino,  
Que no tenga ni madre,  
Ni pan, ni abrigo,  
Abrazada á la tuya  
Piensa un momento  
Que los bienes del mundo  
No son eternos?

## VIII

Fotógrafo inimitable  
Es, niña, mi corazón;  
Retrato que él ilumina  
Ya puede ponerse al sol.

## IX

No te disculpes, niña,  
Si rompes la muñeca;  
Igual que tú los grandes  
Las rompen con frecuencia.  
Averiguar pretenden  
Lo que se oculta en ellas,  
Y hasta que ven la estopa  
En su labor no cesan.  
Yo he roto muchas..... tantas  
Que ya no tengo entera  
Más que una, que se nombra  
La vida..... ¡la más fea!

## X

Mariposa es mi labio  
Y el tuyo busca;  
No te abaniques, niña,  
Porque la asustas.

## XI

En las heladas noches  
Del triste invierno,  
¿Sabes tú lo que á veces  
Me quita el sueño?  
Pensar en esas niñas  
Flacas y hambrientas  
Que se duermen cantando  
Sobre las piedras.

## XII

No llores si me abrazas  
Acaso por vez última;  
Y así como se unieron  
Tu afecto y mi ternura,  
Hagamos que al besarse  
Un punto se confunda  
Con mi cabeza cana  
Tu cabezita rubia.

MANUEL DEL PALACIO







En Palma de Mallorca se publica un periódico titulado *El Escándalo*.

El cual, por más señas, como estar, no está del todo mal escrito.

Esta es una buena cualidad.

Pero es el caso que en el número que tengo á la vista copia el colega dos poesías, de López Silva la una y de Miguel Toledano la otra, á las cuales ha tenido la bondad de suprimirles la firma.

¡Y eso está feo, caramba!

Bueno, que cuando uno esté apurado se recurra á la tijera. Yo lo he hecho... y ahí está la lámina central del número pasado, donde me acusaba de ello secretamente, para que nadie se enterase.

Pero ¡demonio! respetemos siquiera la propiedad *efectiva*, ya que atentamos á la literaria.

Porque verdad es que hay un refrán que dice que «lo que hay en España es de los españoles».

¡Pero no siempre conviene tomar tan al pie de la letra eso de los refranes!

\*\*\*

Juan Pérez Zúñiga, el popular y salerosísimo escritor, cuya gracia han celebrado tantas veces los lectores de LA SEMANA COMICA, ha coleccionado en un tomo sus mejores trabajos en prosa y verso. *Guasa viva* se titula el libro y contiene, además de un prólogo de Clarín y de un epílogo de Luceño, muchas y muy bonitas ilustraciones de Cilla, Mecachis, Gros y Rojas.

Sucede con el ingenio de Zúñiga lo contrario que con las ediciones de sus libros: no se agota jamás. Yo, por mi parte, no deseo al autor sino que venda tantos tomos de *Guasa viva* como rasgos de verdadera gracia contiene la obra; ¡y es desearle ventar!

Precio del libro (según rezan las cubiertas); Para el público, 3 pesetas; para los amigos, 4; para la familia, 5.

\*\*\*

Vamos á ver, caballeros.

Puesto que hace tiempo andamos celebrando

certámenes ¿por qué no hemos de celebrar un certamen de dibujos?

Queda abierto uno desde este momento en la Redacción de LA SEMANA COMICA. Se concederá

un premio de *cien pesetas* al autor de la página de dibujos mejor hecha, que sea á la vez de asunto más chispeante y original. Las páginas que se reciban se publicarán en el primer número del mes de Diciembre, correspondiente al día 1.º de dicho mes, para lo cual han de estar en la redacción el día 26 de Noviembre antes de las 4 de la tarde.

Queda entendido, como bases del certamen: 1.º, que los dibujos han de ser de asunto cómico; 2.º, que han de estar hechos *á pluma*, no á lápiz ni á la aguada, ni por ningún otro procedimiento que el indicado; 3.º, que cada uno de los concurrentes al certamen ha de llenar precisamente *una página* del periódico; 4.º, que en caso de igualdad de mérito entre dos dibujos, será preferido el que trate alguna actualidad de interés general.

Cada dibujante, al mandar su trabajo, tiene derecho á votar á un artista ó persona de reconocida competencia, para formar parte del Jurado que ha de otorgar el premio; de modo que este Jurado será elegido por los mismos señores que concurren al certamen.

La semana próxima diremos cómo y en qué fecha se hará la votación, y daremos pormenores y detalles que hoy quizás nos pasen inadvertidos.

Y nada más.

\*\*\*

OBRAS RECIBIDAS. — *Juana de Arco*, monólogo dramático histórico, original del celebrado escritor D. José M.<sup>a</sup> Pous. Estrenado con extraordinario y merecidísimo éxito en el teatro Romea, la noche del 26 de Marzo de 1889. Precio: 1 real.

*Miel de la Alcarria*, (silueta de una predestinada, por D. Tomás Bravo y Lecea y D. Ignacio Calvo y Sanchez. Precio: 2 pesetas.

*Delirio artístico*, boceto dramático en un acto y en verso, original de D. Tomás Bravo y Lecea. Precio: 1 peseta.

Imprenta de Amat y Martínez, Pasaje Baños letras K. L. — Barcelona





—Figúrate tú que primero me pidió un asunto que se prestase para una poesía  
y después me pidió un duro.  
—¿Y tú que le dijiste?  
—Que un duro es un asunto, sí, ¡pero que no se presta!

## CASAS RECOMENDADAS

POR

### LA SEMANA CÓMICA

<b>AGUAS AZOADAS</b> Gran establecimiento.—Pelayo, 32	<b>DENTISTA</b> F. Bau.—Rambla de las Flores, 1	<b>MUEBLES DE ALQUILER</b> de J. Codorniu.—Escudillers, 31
<b>AGUAS MINERALES</b> Establecimiento sin rival.—Pino, 24	<b>DROGUERÍA</b> de los Hijos de A. Busquets y Durán S. Pablo, 19	<b>MUEBLERÍA</b> de J. Codorniu.—Escudillers, 31
<b>ALFOMBRAS Y ESTERAS</b> de Juan Más é hijos Rambla de Estudios, 8	<b>DULCERÍA</b> de Parent Hnos.—Rambla del Centro, 36	<b>OBJETOS MILITARES</b> de J. Medina.—Plaza del Teatro, 8
<b>ALMACÉN DE PAPEL</b> de Baldomero Llopis Duque de la Victoria, 13	<b>FARMACIA</b> del Dr. Pizá.—Plaza del Pino, 4	<b>ORTOPÉDICO</b> Palau.—Ancha, 12
<b>ARMAS Y OBJETOS DE CAZA</b> de Luis Vives.—Fernando VII, 35	<b>FERRETERÍA</b> Hijos de J. Damians.—Escudillers, 21	<b>PERIÓDICO</b> La Semana Cómica. (¡Naturalmente!)
<b>ARTÍCULOS DE GOMA</b> é Impermeables.—LA VILLA DE PARÁ Rambla del Centro, 12	<b>FOTOGRAFADOS</b> Taller de José Gil.—Universidad, 66, 1.º	<b>PAPELES DE FUMAR</b> de J. Planas.—Unión, 2
<b>BAÑOS</b> de La Sirena, para Señoras. Al lado de los Orientales.	<b>FOTOGRAFÍA</b> de A. Esplugas.—Plaza del Teatro, 7	<b>PARAGUAS, SOMBRILLAS</b> y abanicos.—Bruno Cuadros. Rambla de las Flores, 25
<b>CAFÉ-RESTAURANT</b> La Alhambra.—Paseo de Gracia, 25	<b>HORCHATERÍA</b> Valenciana.—Escudillers, 54	<b>PELUQUERÍA</b> de Pepe.—Calle del Conde del Asalto, 19
<b>CAMISERÍA</b> La Reforma Plaza de Sta. Ana, 14, y Canuda, 28	<b>HOTEL</b> Falcón.—Plaza del Teatro, 5	<b>PIANOS</b> de Maseras é hijo.—Riera del Pino, 12
<b>CARNICERÍA</b> Modelo.—Rambla de las Flores, 27	<b>IMPRENTA</b> de E. Martín Gali, Conde del Asalto, 31	<b>POSADA</b> de San Agustín.—Calle del Hospital